|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **La JOC Argentina frente a un modelo demencial** |  |  |  |
|  | | |

*La Juventud Obrera Cristiana tiene presencia en la Argentina desde 1939 aproximadamente. En aquel entonces recibió todos los entusiasmos de la gran época preconciliar sumados al carisma arrollador de su fundador Joseph Cardijn, un sacerdote belga harto sensible al mundo invisible de los jóvenes trabajadores de las grandes periferias. El movimiento creció al ritmo de los gritos de la Gaudium et spes y muchos protagonistas encarnaron el Evangelio en los ambientes llamados profanos organizándose como una imagen nueva de Iglesia que precedería a todas las teorías que nacerían a la luz de Medellín y sus inmensos teólogos. La JOC se difundía por las provincias, se organizaba en las barriadas populares y en las villas, daba identidad a quienes no eran queribles por el sistema burocrático eclesial y crecía al ritmo de la intercolegialidad de los jóvenes del mundo más humillado. “Espigas jocistas” era un folletín que se difundía con las experiencias de centenares de jóvenes  a años luz de la revolución comunicacional de internet. En la Argentina de los años 60 tuvieron asesores con temple de acero: Elizalde, en la zona de la Ciudadela; Di Pasquo y Berisso en la zona sur; Rau en La Plata. Tenían en común su militancia inquieta, cualquier lugar era un espacio  posible para que creciera un Espiga de la JOC: pequeños grupos organizados, de relaciones horizontales, con un método nuevo donde las Acciones eran los grandes desafíos que se asumían ante las desafiantes injusticias sociales. Esas mismas acciones con llevaban críticas agudas sobre la realidad y no estaban exentas de la persecución por los grupos de cuello blanco. Los tiempos sombríos de la dictadura del 76 se llevarían las vidas de alguno de sus dirigentes más locuaces. No pasa desapercibido  a esta historia que Enrique Angelelli siendo asesor de la JOC en Córdoba llega a conocer a José Palacios, quizá el último dirigente de aquella gran época gloriosa. Y es Él mismo quien lo forma y lo hace protagonista esencial de una Iglesia agudamente martirial. Ambos correrán la misma suerte dejando a los cristianos desamparados y a merced de los grandes lobbies eclesiásticos que fueron cómplices de la dictadura y que ni siquiera reclamaron por sus hermanos y hermanas desaparecidos.  Esta gran divisoria de aguas en la historia argentina lo sería también en la historia del movimiento. Los sobrevivientes volvieron a los barrios, a las comunidades eclesiales de base y a los debates en los 80 con un lento resurgir donde no se disimulaba la enorme herida infringida. Será el tiempo de Francisco, el obispo de Roma arrebatado del fin del mundo, ex asesor de la JOC, el tiempo para la reconstrucción.*

*En este año, un puñado de jóvenes de la periferia del gran Buenos Aires y de dos provincias argentinas se planteó los grandes desafíos de cara a una sociedad embelesada por la patraña neoliberal. La experiencia macrista no ha sido la gran idea de un estadista sino, la rapiña de las corporaciones más concentradas que, nuevamente, han saqueado al país dejándolo en la ruina y la miseria. Macri y su cardumen político no han sido más que los impresentables ejecutores de la esa sangría interminable. Los y las jóvenes están ante la disyuntiva de su supervivencia y su futuro, ante las filas interminables de postulantes para trabajos basura, ante el recurso cero de sus familias acosadas por tarifazos y  deudas,  ante las balas de las fuerzas de seguridad salvajes, siempre listas a disparar y la enorme incertidumbre de una realidad que será muy difícil de revertir. La JOC se plantea esa realidad como el mayor desafío a enfrentar, le da nombres a esos modelos del genocidio social y se propone impulsar en medio de otros grupos de Resistencia, cristianos y no cristianos, un Colectivo que pelee contra el Neoliberalismo. Para darle nombre a este momento político digamos que las malas noticias  no dan tregua, que una semana de historia argentina es comparado a años de otros procesos en América Latina,  que las amenazas antidemocráticas, provocaciones y amedrentamientos provocan un vértigo insostenible e interminable. Nada está definido hasta fin de año ni las formas. Los halcones sobrevuelan la Casa Rosada en búsqueda de más carroña. En las elecciones se mostró un hartazgo de la mentira y la manipulación dejando  desnudo al Rey y sus comensales que no están fácilmente dispuestos a dejar el poder. Los Mercados, esa masa de especuladores que no son más que veinte familias que siempre vivieron de la timba y de la desgracia ajena, están dispuestos a todo. La JOC se ha planteado como Acción la organización como sugería el propio Francisco a los jóvenes en Asunción. Habrá que acercarse a los nudos calientes de esta humanidad llena de dolor, a la periferia de las mazmorras juveniles, a sus lugares de ingeniosos escapes, también a sus suburbios y sus adicciones. Nada puede escapar al buen juicio de quien quiera comprometerse sin querer brillar y sacar tajada política. Nuestros jóvenes están ya suficientemente devastados por tantas utilizaciones y gritos silenciados. La convocatoria está abierta. Los cristianos seremos revolucionarios o no seremos nada, absolutamente nada.*

***Luis Domínguez, Asesor Nacional de la JOC Argentina***